

“Asombrarse de Toledo”, presentado bajo el pseudónimo “Beatrice”:

Toledo, ciudad donde naturaleza y arquitectura conviven en perfecta armonía. Donde los edificios se estructuran sobre el cabal del río Tajo, y donde las callejuelas se moldean sobre un irregular suelo. Donde el color amarillento y rojizo del terreno se confunde con el blanco opaco de las casas y el color granate de los tejados. Da la impresión de que el río esté abrazando y envolviendo la ciudad con sus aguas, y como, allí protegida, la ciudad consigue subir hacia la altura y expresar su esplendor combinando naturaleza y arquitectura en la unión que forma la belleza.

Habitaba en esta ciudad un poeta, Gabriel, cuyo nombre se conocía por toda la ciudad. A él le atraía la belleza de la naturaleza, encontraba en ella todas sus respuestas y convertía esta admiración y contemplación en poemas que leía al atardecer, viendo la puesta de sol reflejada en las aguas del río. Él se caracterizaba por su temperamento pacífico y tranquilo, acorde a un hombre que admiraba y se movía al paso del sol y al crecimiento de las flores.

Un día, mientras leía uno de sus poemas e improvisaba algunos versos, vio entre la multitud que le rodeaba a un hombre desconocido, que nunca había visto antes. Para darle la bienvenida se presentó y le explicó por encima los valores principales de Toledo, que él los consideraba como la luz que ilumina los árboles y el fluir del río. Él se llamaba Tomás, y se veía que tenía un carácter firme e ideas claras. Cuando Gabriel siguió expresando su admiración hacia la naturaleza, Tomás empezó a ladear la cabeza ligeramente de derecha a izquierda, dando a entender que no le agradaba la situación o que era contrario a algo recientemente dicho. Ante este suceso, Gabriel, se extrañó y le preguntó la razón de sus gestos. Él le respondió de esta manera:

-Gabriel, usted es el único y primer hombre con el cual he entablado conversación en esta ciudad, sin embargo, temo decirle que no estoy de acuerdo con sus principios e ideas. Usted pone como principal valor la naturaleza en esta ciudad, pero ¿realmente es tan relevante la naturaleza? ¿Es lo principal y lo que hace a este territorio ser Toledo? No. Esto no es así. Lo realmente relevante aquí son los edificios, construidos durante generaciones y generaciones, fruto del trabajo de ciudadanos de Toledo. Allí es donde se guarda la memoria y realmente hace que esta tierra sea Toledo, esa historia que une a todos los ciudadanos de esta ciudad, encontrando en todos y cada uno de ellos un punto en común. Un punto firme, ya que esos edificios no se derrumbarán, se han construido para permanecer para siempre -dirigiéndose más a la muchedumbre, que poco a poco se iba acercando más y comenzaba a ser mucho más numerosa, continuó- ¿y vosotros? Vais a ser recordados por esos edificios que habéis construido y así son recordados vuestros antepasados que lucharon por esta tierra y hacen posible la vida aquí, esos edificios os eternizan la vida terrenal, consiguen...

Gabriel interrumpió bruscamente a Tomás, él no entendía como alguien no podía apreciar la belleza que le rodeaba y darle más valor a unas construcciones humanas... dejó su carácter pacífico para adoptar un carácter defensivo ante sus ideas.

- Está muy bien todo lo que dices Tomás, pero no se ha de subestimar la naturaleza y toda la belleza que nos proporciona. Tú defiendes tu punto de vista diciendo que el tiempo que han pasado y pasarán las obras hechas las hace importantes. La memoria de ellas y el recuerdo de quienes las erigieron son duraderos y eso las hace bellas a tus ojos. La naturaleza, al contrario, es temporal y efímera, eso es lo especial. Una flor no es eterna, tampoco lo es un día, ni un año, ni la vida propia. Pero... ¿por eso es menos importante? La naturaleza es breve y fugaz, eso es verdad, sin embargo, sigue el ciclo de la esperanza, que nos confirma que después del invierno viene la primavera, que después de las lluvias llega el sol, que después de una semilla crece una delicada flor. Por lo tanto, que la naturaleza sea temporal es la esencia propia de lo valiosa que es. Es su propiedad principal y su cualidad.

Los toledanos que les rodeaban se quedaron boquiabiertos ante estas palabras, realmente era cierto lo que decía, ambos puntos de vista eran verdaderos pero contradictorios a la vez. Ambos decían que el tiempo era lo más significativo, pero uno en el sentido de la larga duración y el otro en lo pasajero. Cada uno demostraba sus

intereses mediante lo que buscaba y lo que contemplaba.

Ya se estaba oscureciendo y al salir a las estrellas se despidieron Tomás y Gabriel y volvieron a sus casas. A la mañana siguiente, se despertaron cuando aún era noche y se volvieron a encontrar para debatir nuevos temas. Ambos habían estado reflexionando toda la noche y meditando lo que el otro les había dicho. Se saludaron y Tomás empezó hablando, y dijo:

-He pensado mucho en lo que me dijiste ayer. Acabamos hablando de la importancia del tiempo en tanto la naturaleza como en la arquitectura. Pero...¿y el espacio? Espacio y tiempo son dos términos usados frecuentemente juntos, y realmente repercuten a nuestra situación de incertidumbre y búsqueda de la belleza. La arquitectura se podría definir como la capacidad del hombre de remodelar el espacio para expresarnos y dar un valor, o un significado simbólico a unas piedras puestas unas encima de otras. De hecho la arquitectura requiere un espacio para ocupar, del cual se hace una nueva creación. Nosotros creamos la arquitectura, y en ella nos reflejamos. Nosotros también modelamos nuestro entorno según nuestras necesidades. De hecho, las construcciones hechas son para un uso concreto y definido, que nos ayuda a tener vida. Puede ser tanto un uso material como espiritual, pero nos da vida. La arquitectura es geométrica, ordenada y útil. ¿Y la naturaleza? La naturaleza es útil pero no es ni ordenada y la naturaleza depende del hombre. El hombre puede hacer fortalecer la naturaleza, la hace crecer...

- Tomás, tienes toda la razón-continuó Gabriel con cara pícaro- pero tienes que recordar que el espacio lo utiliza también la naturaleza. Se estructura en el lugar que le es más conveniente. Por ejemplo una flor, que se acerca y se hace alta para dirigirse al sol, a lo que le da vida. Así mismo hacemos nosotros, y desde tu punto de vista también la arquitectura. En esto yo también coincido. Con lo que estoy contrario es que la naturaleza dependa del hombre. El ser humano surgió más tarde de la naturaleza y lo mismo la naturaleza nos da lo componentes principales para ser vivos. No solo materialmente, sino también en nuestro pensamiento y nuestra visión. La naturaleza es un ejemplo, tiene todas las virtudes que todo ser humano considera principales. Retomando la referencia a la flor, nosotros también nos acercamos a lo que nos hace vivos. La naturaleza es valiente, lo podemos ver con Toledo. Los árboles se estructuran sobre un suelo más bien rocoso, pero crecen sin miedo. El río refleja la constancia. Aunque hay momentos de más velocidad y más cabal, u otros con escasez, siempre sigue. Es imparable. Y así todos los elementos de la naturaleza, los cuales nos muestran nuestros valores principales, aquellos que hemos aprendido observando el comportamiento de la misma.

-Tienes razón Gabriel -respondió Tomás- pero no solo la naturaleza nos refleja las virtudes. Sino que también hay un paralelismo con los edificios construidos, que nos muestran la valentía y constancia de los toledanos. En esos edificios yo veo la belleza del trabajo, del sufrimiento. Aunque no sea agradable. Hay un bien mayor por el cual se ha de luchar, y así han hecho los toledanos durante estos años. Luchar. Soy de otras tierras de España, pero conozco bien la historia de los toledanos. Mi abuelo era de Toledo y por eso he querido volver a ver el lugar donde se ha muerto. Cuando aún era un crío, él solía explicarme las historias de Toledo y la valentía con la cual su gente luchó contra los judíos y musulmanes. Ellos y lo que han conseguido se refleja en el fruto de su trabajo, es decir, la arquitectura. Los edificios muestran el cumplimiento de nuestras metas.

Acabo así diciendo Tomás. Ambos se quedaron mirando el amanecer, aunque uno miraba con detención como el sol y las nubes cambiaban de un azul grisáceo a un anaranjado. El otro se quedó mirando los edificios, que se pintaban de colores cálidos y el reflejo de la luz en las ventanas, pensando en la historia detrás de esas paredes.

No continuaron hablando aunque ambos tenían más cosas que decir al respecto. Sabían que en cierto punto ambos tenían razón, pero se sentían a gusto estando cerca. Podían entenderse mejor. Al describir y contrastar ideas conseguían comprender en que se basaban sus principios.

Después de un rato, Gabriel habló.

-Realmente eres un hombre sabio, ves con toda claridad. Hay una luz en tus ojos que te hace ver la esencia, lo propio, el alma de las cosas. No infravaloras la historia

pasada y consigues entender la importancia de ella.

-Muchas gracias, supongo- respondió Tomás, y después de unos minutos continuó diciendo-. He estado pensando en lo que me has dicho, y he encontrado un punto que nos une, o al menos eso creo. En la frase que has mencionado poco tiempo antes, has hablado del concepto de la luz. Es la luz. La luz nos hace admirar y nos consigue mostrar las cosas cuando todo está en la oscuridad. Es lo que nos permite ver los edificios y construcciones, y todo lo que nos rodea. Por lo tanto, realmente la arquitectura depende de la naturaleza en el caso de la luz -y prosiguió- pero sin las construcciones, no habría nada para realmente observar lo conseguido por el ser humano. Es una forma de manifestar y celebrar el haber conseguido nuevos objetivos, nos lo hace visible y nos lo recuerda.

-Lo mismo pasa con la mayoría de cosas. La arquitectura es realmente bella. -Dijo Gabriel, con gran sorpresa de Tomás- me he ido fijando y la arquitectura se inspira en la naturaleza. Fíjate en la catedral. Todas esas columnas internas se asemejan notablemente a árboles creciendo y así formando un frondoso bosque, y a su vez el techo de la catedral. También los capiteles suelen representar componentes naturales, cotidianos. En esos capiteles expresan mediante piedra y la imagen de algo natural, otro mensaje invisible a simple vista, o mejor dicho, a simple pensamiento. Exacto, el hombre y sus creaciones hacen importante la naturaleza.

Tomás le miro con cara de asombro, y tenía la mirada perdida. No acababa de entender bien a qué se refería y le pidió que se lo explicase más claramente.

-Sé que es difícil de entender. -Continuo Gabriel- La naturaleza es una cosa cotidiana y diaria. Muchas veces le damos menos importancia porque nos acostumbramos a ello. Una flor es solo una flor, hasta que la recoge un hombre para dársela a su mujer para expresarle su amor. Las personas damos la esencia de la naturaleza al darle importancia, al darnos cuenta que existe y que esta. El hombre le da el alma al elemento natural cuando la humaniza, o lo entrega por amor. Solo que es muy fácil acostumbrarse a lo cotidiano. Lo diario pierde importancia porque lo consideramos parte de una rutina habitual, y sin novedad.

Después de decir esto, Tomás dijo:

- El acostumbrarse a cosas extraordinarias nos hace perder la sensibilidad. No se consigue admirar a la misma cosa por más de dos veces, por asombrosa e insólita que sea.

Ambos se habían dado cuenta de que toda la discusión anterior había sido inútil. Ahora veían las cosas con una mirada distinta. Se percataron de que ambos se habían acostumbrado a aquellos elementos que retenían no dignos de más admiración, cuando realmente habían perdido el asombro ante esas cosas por haberse acostumbrado a ellas. Gabriel había vivido siempre en Toledo. Sabía cómo eran las construcciones, pero entraban en la cotidianidad de la ciudad y, entrando en la rutina, no conseguían sorprenderle más aquellos monumentales edificios. De la misma manera pasaba con Tomás. Tomás se había acostumbrado a su ciudad y quiso visitar Toledo, con el fin de salir de sus días repetitivos. En su ciudad ya se encontraba suficiente naturaleza y no le veía ninguna novedad en la naturaleza toledana, sin embargo, admiraba los monumentos de Toledo ya que eran una novedad respecto a su ciudad natal. Ambos habían perdido parte de su sensibilidad y, sin darse cuenta, no encontraban nada fascinante en aquello diario. Así es como, tanto Tomás como Gabriel, volvieron a ver con nuevos ojos aquellos lugares ya recorridos y aquellas cosas ya vistas. Toledo era una ciudad donde tanto naturaleza como arquitectura convivían en perfecta armonía, para quien sabía maravillarse al verlas.

-¿Tomás, te apetece visitar de la catedral?- dijo Gabriel.

- Vale, pero, ¿podemos pasar a ver aquel gran árbol que crece en el claustro?